

EL APOORTE DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES A LOS ESTUDIOS DEL LIBRO EN MÉXICO: LA SERIE BIBLIOLOGÍA MEXICANA

Marina Garone Gravier

De los múltiples temas que pueden ser editados y publicados en prensas universitarias, uno acapara mi atención de forma particular; de hecho, podríamos decir que se trata de un meta-tema: me refiero a la "edición de libros sobre estudios del libro y la edición". Al revisar lo producido en este campo interdisciplinario, es posible observar que desde hace varios años, México se ha convertido en punta de lanza a nivel latinoamericano en la escritura, traducción y publicación de obras de esta naturaleza. Hallamos en las librerías y en los catálogos de varios sellos, autores consagrados que han escrito en otros idiomas distintos al castellano y que han sido traducidos a nuestra lengua; por ejemplo, los de la corriente francesa e inglesa en diversas facetas y para diferentes momentos históricos. Y además encontramos la publicación de obras individuales y colectivas, gestadas en el seno de proyectos de investigación grupales dentro de algunos centros académicos nacionales.

Por ello es innegable la vitalidad que se observa en este momento en el país, tanto a nivel cuantitativo –por el número de títulos disponibles– como cualitativo, especialmente si se revisa la variedad de enfoques y perspectivas que se aplican en estos estudios.

Tal proliferación es resultado de varios factores, como por ejemplo, la profesionalización del campo de la edición universitaria a nivel regional, la madurez de los sellos editoriales y las líneas y perspectivas de los departamentos de publicación, la consolidación de carreras de grado y posgrado que consumen libros de texto; sin embargo, este aumento en grado y calidad también puede tener otras explicaciones y es ahí donde vale la pena detener la mirada.

Para nadie es extraño que, si se atiende a la delimitación nacional como una de las posibles formas de estudiar los fenómenos de producción editorial, la mayor parte de las obras publicadas han salido de prensas de la capital del país. Ese dato, aunado al gran número de librerías y a las sedes de numerosas universidades y centros educativos, permite suponer que hay una correlación entre oferta y demanda de los títulos. En la Ciudad de México hay diversas casas editoriales que han publicado o tienen colecciones destinadas específicamente a los estudios del libro y la edición, entre ellas podemos citar al Fondo de Cultura Económica, Ediciones de El Ermitaño y Bonilla Artigas, por mencionar algunas de las principales, y varias instancias educativas como la Universidad Nacional Autónoma de México –como Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y Ciencias de la Información, Instituto de Investigaciones Filológicas, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial-UNAM y la Coordinación de Humanidades–, la Universidad Autónoma Metropolitana –tanto Rectoría como en los planteles de Cuajimalpa y Xochimilco–, el Instituto Mora y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El tipo de libros que publican todos los antes citados sellos y entidades es variado: una buena parte se refiere a traducciones y otros más dan salida a investigaciones, especialmente las de los investigadores y profesores que están adscritos a las propias entidades educativas

editoras. Las líneas y políticas editoriales de esos proyectos tienen necesariamente importantes puntos de coincidencias entre sí y en algunos casos compiten exactamente por el mismo nicho de mercado sin que se observe de forma clara una distinción entre el perfil editorial de un sello y del otro. Esto es bueno y malo al mismo tiempo: bueno porque habla del creciente interés por este campo ampliado de estudio; pero malo porque genera duplicidades en lugar de plantear propositivamente subcampos de especialización o sinergias de coedición.

Sin embargo, hay algunas apuestas editoriales que se han logrado desmarcar de esa situación en más de un sentido: en primer lugar, se han desmarcado porque la producción no se da en el centro del país sino en un estado de la República Mexicana; y en segundo lugar porque han logrado concitar interés en al menos un par de sentidos. En este rubro podrían entrar publicaciones de la Universidad Veracruzana, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de Guadalajara, pero en esta ocasión me centraré en las publicaciones que la Universidad Autónoma de Aguascalientes está dando a la luz en torno a los estudios del libro en México.

Uno de los primeros sentidos en que la apuesta editorial de la UAA se ha desmarcado es que las publicaciones no se detienen o restringen exclusivamente a la edición de los autores de la propia casa; esta práctica de la edición universitaria, si bien es habitual, redundante y enfatiza algunos rasgos de endogamia académica e impide el verdadero y mejor flujo de los saberes generados a nivel local a otras regiones del país y en otros espacios de consumo libresco. Al sumar autores de otras regiones y entidades, la UAA poliniza su catálogo y fortalece su categoría de entidad editora a nivel nacional. A este respecto vemos cómo la UAA ha logrado captar, en su serie DeLibros, las plumas de varios autores de algunas de las mayores universidades asentadas en la Ciudad de México, con una diversidad de temas y enfoques muy interesantes.

Pero, por otro lado, y es algo que también nos interesa resaltar en estas páginas en alusión al título dado, se desmarca también al apostar por la creación de colecciones especializadas de rasgos inéditos y debida-

mente perfilados, como la recientemente inaugurada Serie Bibliología Mexicana. Esta apuesta tiene varios elementos de suma novedad no sólo relacionados con el apuntalamiento de un área de los estudios del libro y la edición que tienen una larguísima data en México sino porque en esta colección se da cabida a proyectos académicos de alta complejidad organizativa y de alcance y cobertura nacional, un aspecto que distingue a esta serie de cualquier otra que se hubiera publicado previamente sobre estos temas en el país.

El proyecto intelectual en torno a la bibliología como “disciplina madre” de los estudios del libro surge de forma previa al empoderamiento que tomaron las corrientes de historia cultural y social en torno a la cultura escrita luego de la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, antecede a la bibliografía en el sentido que más recientemente se le han querido imprimir a los estudios que en realidad hacen bibliografía histórica, enumerativa o exclusivamente material. En nuestro país existieron algunos representantes clave de la bibliología como Juan B. Iguíniz, y otros destacados investigadores, como el historiador Ernesto de la Torre Villar, desarrollaron diversas facetas de la disciplina. Sin embargo, no fue sino hasta 2012 con la fundación del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIB-IIB-UNAM), cuando se generó en México un espacio específico para atender los temas, los problemas, los métodos y los objetos de la bibliología y desarrollar trabajos de investigación, docencia y divulgación en esta línea de conocimiento, desde una perspectiva interdisciplinaria y de vanguardia en las posturas teóricas y metodológicas para los estudios estéticos, visuales, técnicos, materiales y productivos del patrimonio bibliográfico y documental, en sus diversas modalidades y soportes, a lo largo de la historia.

Desde su fundación, el SIB-IIB-UNAM generó diversas publicaciones, varias de las cuales se elaboraron en estrecha colaboración con instituciones y académicos de diversas regiones del país. En 2016 se dio un paso más al iniciar un ambicioso proyecto para el estudio de la cultura escrita y editorial regional de México; fue así que comenzaron los coloquios

zonales, primero para el Oriente, junto con la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; luego para el Occidente en co-organización con el CIELA Fraguas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes; más tarde para el Norte con la Universidad Autónoma de Baja California; y finalmente para el Sur con la Universidad Autónoma de Chiapas. Dichos encuentros permitieron el fructífero diálogo entre académicos de la República Mexicana en los que se sentaron las bases para el desarrollo sostenido de los estudios regionales de la cultura escrita en México.

La perspectiva central de esos encuentros dio luz sobre la necesidad y la conveniencia de crear la Serie Bibliología Mexicana que diera cuenta de los trabajos e impedir la sistemática disgregación y fragmentación de los esfuerzos intelectuales en las materias de estudio que estamos comentando. La serie fue acogida con sensibilidad y pensamiento prospectivo por la UAA sentando así un nuevo real en el campo de los estudios de cultura escrita, del libro y la edición en nuestro país. Confiamos en que el tiempo y el trabajo colegiado que se ha hecho y seguirá haciendo en torno a esa serie, nos permitirán confirmar que nuestro diagnóstico estaba correcto.

